

Equidad de género

Mejorar la participación femenina en la educación superior en ingeniería y ciencias



Según información levantada de la encuesta Casen 2017, en áreas de ingeniería, industria, construcción y TIC (tecnologías de la información y comunicación), el porcentaje de mujeres que estudian es apenas del orden de 20%. Es por ello que es fundamental acortar la brecha que existe en esas carreras.

Por: Marlena Murillo Segura, socia del Colegio de Ingenieros.



Desde las antiguas civilizaciones, las mujeres han participado de la construcción del mundo, desde lo más básico: como la apropiación de los alimentos, a través de la recolección. Como el descubrimiento de la primera semilla que permitió el asentamiento de los mejores lugares, que hicieron crecer y florecer grupos humanos.

Hombres y mujeres, con roles específicos surgidos de forma natural. Ella cuida el entorno, prepara y protege semilla y prole. Ella sana y ella da la vida... ¿Será este "poder mágico" que ocasionó el temor de la superioridad que se sentía en torno a ella?

Sí, es necesario pensar en el misterio que hizo que esta mujer: tierra, madre, naturaleza, vinculada y vinculante, en algún recodo del camino fue despojándose de su liderazgo... ¿Cómo y cuándo fue que perdió su espacio de relevancia para terminar siendo incluso un ser humano de inferior categoría?

¿Cómo fue que esa brecha se fue abriendo más y más con el paso del tiempo en

que los roles de conducción los iba tomando solo el hombre?

Sí todos somos seres humanos, si todos tenemos capacidades de seres pensantes, dotados de condiciones similares, ¿qué hace que tengamos esa diferencia a la hora de medirnos y parametrizarnos?

Incorporar a las niñas

Las disciplinas STEM (Ciencias, Tecnología, Ingeniería y Matemática) son la base que sustenta la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (UNESCO, 2019), ya que la educación en estas asignaturas puede proporcionar a quienes las estudian, los conocimientos, las habilidades, y conductas necesarias para crear sociedades más inclusivas y sostenibles. Por ello, el foco de incorporar a niñas y mujeres: ODS 5 (ODS se refiere a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ONU, 2015) y además entregar a todos, educación de calidad, inclusiva y equitativa, ODS 4.

¿Y desde dónde podemos partir para disminuir esa brecha? Es indudablemente desde la infancia, en el lugar donde nos educan.

Estudios recientes han levantado información sobre la internalización de estereotipos, ya a los seis años se bosqueja la creencia que los hombres son mejores en matemáticas que las mujeres, lo que entrega una carga negativa, sumado a que existen profesores que dan más espacio a la participación de niños que niñas a la hora de elegirlos para competencias o trabajos en esa materia. Entonces, ¿por qué no dar la posibilidad de una participación abierta y hacer que más niñas tengan la posibilidad de responder?

Ingreso Prioritario de Equidad de Género

Según información levantada de la encuesta Casen 2017, en áreas de ingeniería, industria, construcción y TIC (tecnologías de la información y comunicación), el porcentaje de mujeres que estudian es apenas del orden de 20%.

Por ello, tienen que "crearse" los dominios para que mujeres estudien y no se sientan discriminadas. Tienen que estar listas las catapultas, orientadas al mismo espacio en el que están los hombres. Razón por la cual se han creado programas como el Ingreso Prioritario de Equidad de Género (PEG), con el propósito de mejorar la participación femenina en la educación superior en ingeniería y ciencias, de tal forma de ir eliminando los sesgos culturales que históricamente han limitado sus caminos de elección. A

contar del 2014, la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile comenzó con este programa y ha sido un ejemplo para otras universidades que lo han ido incorporando.

El otro peldaño es, contar con ingresos promedio similares entre hombres y mujeres graduados de carreras STEM, ellos reciben del orden de 25% más. La diferencia existe también en otras áreas de ocupación a nivel nacional.

En conclusión, la idea no es acaparar las posiciones en qué están los hombres al mando, el propósito es sumar. Potenciar al equipo, tomar el liderazgo a la par, escucharnos y respetarnos, no hay ninguno sobre el otro. Pero para ello, necesitamos los espacios. Nuestra mirada es distinta, pero no ganamos recorriendo el camino solos. Nos necesitamos, y está comprobado que en organizaciones donde los equipos son diversos, hay más creación de valor.

El otro peldaño es, contar con ingresos promedio similares entre hombres y mujeres graduados de carreras STEM, ellos reciben del orden de 25% más. La diferencia existe también en otras áreas de ocupación a nivel nacional.